Todos a correr — *Vilaplana*

Por la Cantera fue el tramo más duro — *Vilaplana*

II Media Marathon «Ciudad de Alicante»: Faltó un participante para los 500 y el éxito y la fiesta fueron completos

Pues ganó el último de los inscritos

Con una participación de cuatrocientos noventa y nueve participantes se celebró el pasado domingo la II Media Marathon «Ciudad de Alicante», organizada por el Ayuntamiento y el Club Atlético Montemar con la colaboración de la sede local del comité Copa Mundial de Fútbol 1982. La prueba fue ganada por Vicente Llopis, con el dorsal «499» representando al Hércules Benacantil, con un tiempo de 1h. 11m. 56s.

Con más de un centenar de personas expectantes del inicio de la prueba, con los casi quinientos inscritos comienza la II Media Marathon «Ciudad de Alicante» a las diez y media.

Un tímido asomo del sol y toda la llama del fuego olímpico en el corazón de los participantes y organizadores se inició la dura prueba de 21 Km. 700 m., desde el Club Montemar continuando por Padre Esplá para coger la carretera de Valencia en donde el intenso ritmo impuesto por los punteros provocaba ya la separación en bloques. Paa continuar por la avenida Juan Bautista Lafora y pasar por la sede local del comité M-82, dando la vuelta a la plaza Puerta del Mar para reincorporarse de nuevo a la avenida Juan Bautista Lafora seguidos como en casi toda la competición por los vehículos de los organizadores.

Al pasar la Estación de la Marina y entrar en la Cantera que fue el tramo más duro de la prueba donde Vicente Llopis ya se destacaba entre los primeros, seguido por Miguel Rodríguez y Rafael Salido hasta llegar a la Isleta donde aún no se acusaba el cansancio pero no dejaba de ser permanente el aliento mediante gritos y aplausos de los espectadores. Entran en la carretera de la playa de San Juan que fue uno de los tramos más féciles de la prueba dado la dureza de la misma.

Al llegar a la rotónda y emprender por la avenida de Niza el sol quería incorporarse a la marathon lanzando algún que otro destello como queriendo contagiarse de la alegría de los que presenciaban la prueba.

Hacia San Juan pueblo

Se coge el retorno por el tramo que va de la playa de San Juan hasta el pueblo del mismo nombre donde a la salida los organizadores siguiendo estrictamente las indicaciones del coordinador de la prueba Navarro Olcina señalaban a los atletas mediante unos pequeños carteles los kilómetros a cumplir.

Si bien el pelotón encabezado por Vicente Llopis, Miguel Rodríguez y Francisco Santo Samper, entre los mayores, destacaban en punta, al pasar por la estrecha calle donde se encuentra el Monasterio de Santa Faz, el aliento del público agolpado que aumentaba la estrechez del tramo. Este se duplicaba al paso de los juveniles, Fernando C. Navarro con el dorsal 179, Alberto Torres con el dorsal 194, triplicándose con los veteranos Juan Bernabé Rico con el dorsal 414 Vicente Maciá Pérez con el 409.

Entre las mujeres, Angeles Llopis con el dorsal 53 y Francisca Lledó Rodríguez con el dorsal 204, sobresaliendo el intenso aliento hacia los infantiles Francisco Rivera Romero con el dorsal 109, Juan Rico Pérez con el dorsal 110, entre otros.

Al señalarse por los **«cartelitos»** el Km. 18,7 a la altura del Complejo Vistahermosa se acentúa el cansancio en los corredores no tanto por la pendiente que hay hasta el Colegio Inmaculada, sino porque faltan menos de tres kilómetros para la meta.

Al volver a entrar en Padre Esplá, Francisco Santos Samper y Miguel Rodríguez aumentan el ritmo para llegar al pressing final en los últimos 200 m. donde Vicente Llópis se despega para proclamarse ganador de la prueba, con un tiempo de 1 h. 11 m. 52 s. aclamado por los centenares de personas que aguardaban la llegada de los competidores, junto con los vehículos de los coordinadores de la prueba y las ambulancias que no tuvieron importantes trabajos que realizar, ya que tan sólo tuvieron que asistir a tres corredores por el cansancio, sin mayores consecuencias.

Reacciones mocionadas

Antonio González, presidente del Montemar, veía así la jornada:

«Estoy emocionado por el éxito de la competición, el entusiasmo de los participantes y la clamorosa respuesta del público. Esto no hace más que reafirmar nuestra convicción de 50 años bregando por el deporte madre de todos los deportes».

Al término de la entrega de premios a todos los participantes de todas las categorías, Vicente Llopis nos dijo **«estoy muy contento porque la verdad no esperaba ganar»** sobre sus metas futuras, su amigo Joaquín y entrenador nos decía **«su segundo puesto en el campeonato de Federaciones de España realizado en Santander, consiguiendo un tiempo de 31 m. 30 s. en los 10.000 m. Ahora el objetivo es bajar esa marca para llegar en dos años, con un plan de trabajo serio, entre los 8 ó 10 primeros de España».**

Terminó la fiesta con la entrega de las menciones especiales a Vicente Maciá Pérez, de 61 años y a José A. Peral, de 60 años, como los más vateranos que terminaron la competición. Mientras a Ginés Tena, de 10 años, como el más joven que no llegó a cumplimentar la prueba.

Con el sol a tope, la alegría y en medio de los comentarios, se retira ese gran público que con un cerrado aplauso coronó a los organizadores de la II Media Marathon Ciudad de Alicante.

LUIS ANTONIO PRIETO

La aventura solitaria de un corredor de fondo

Prepararse para una carrera de fondo, y correr el día de la prueba, es una experiencia tan rica, que hoy unas horas después de haber recorrido los veintinún y pico de kilómetros de la «Media Marathón» de Alicante, quiero dejar unas notas que recojan mis reflexiones; lo que piensa un corredor de fondo aficionado sobre esta apasionante actividad.

La carrera es un deporte para solitarios. Es la única actividad deportiva que no necesita, inevitablemente, la participación de otras personas. De ahí arranca, creo yo, lo más fascinante de la carrera de fondo. Evidentemente el nadador o el tenista también estan solos, pero no es lo mismo; y no lo es porque en estos casos el que lo practica tiene que estar absolutamente concentrado en lo que hace; en cambio el corredor de fondo, con un cierto entrenamiento, cuando consigue que su cuerpo funcione a un ritmo determinado de tal manera que la mente puede olvidarse de él, entonces se alcanza un estado de equilibrio admirable que te lleva a una nueva relación con todo lo que te rodea. El personaje de Sillitoe en **«La soledad del corredor de fondo»** piensa mientras corre: **«Entonces comprendí la sensación de soledad que experimenta el corredor de fondo cruzando los campos, y me di cuenta de que por lo que a mí se refiere esta sensación era lo único honrado y verdadero que había en el mundo...».**

Vivimos en una sociedad en la que no es fácil estar solo. Hasta las ideologías más radicales como el marxismo o el cristianismo militante enfocan toda la vida con una dimensión social exclusivamente. Ante esta cascada **«comunitaria»** uno necesita pararse, o salir corriendo, y ponerse a meditar y encontrarse; y para ello habría que empezar por el propio cuerpo de uno, como te explican muchas filosofías orientales. Es una experiencia que me llena continuamente de asombro lo que un cuerpo, a pesar de empezar a estar cargado de años, puede dar de sí.

La carrera de fondo transforma las relaciones del corredor con la naturaleza haciéndola más intensa, más bella y más serena. El hombre urbano, generalmente motorizado, funciona con una gran infrautilización de sus sentidos, prácticamente sólo usa la vista para moverse en el deprimente espacio urbano, y gracias que en algunos casos pueda proteger el resto de los sentidos, hasta el gusto. En cambio corriendo, excepto el tacto, funcionan todos, hasta el gusto. Pero lo que me parece más relevante de esto es cuanto es que el hombre se coloca en una escala completamente integrada con la naturaleza, en su relación espacio-temporal es absolutamente natural. Poder correr diez o doce kilómetros por hora, cosa muy fácil con un entrenamiento normal, después de moverte en tu coche a más de diez veces esa velocidad, te acerca a la naturaleza al mismo tiempo que te hace reflexionar sobre nuestra civilización.

Correr por placer de correr es como un juego no exento de una gran carga sensual. Tener que plantearse una sistemática diaria o semanal para tus entrenamientos exige una responsabilización contigo mismo, que llega a convertirse casi en un rito.

La preparación para una carrera de fondo es un largo camino lleno de altibajos, como la vida. Correr es una metáfora de nuestra existencia, cada carrera es como una vida **«una vida pequeña, pero con todo, una vida tan llena de desdicha y de felicidad, y de acontecimientos como uno puede tener realmente a su alrededor».** (Sillitoe).

Correr, dice un texto Zen, es tan sólo otra forma de ser feliz; yo puedo asegurar que eso es rigurosamente cierto.

JOSE RAMON NAVARRO VERA